

***Radical Moves: Caribbean Migrants and the Politics of Race
in the Jazz Age.* Lara Putnam. Chapel Hill: University
of North Carolina Press. 2013. Pp. xiii, 322.**

Alejandra Boza Villarreal

Esta obra es un proyecto ambicioso en el que, al seguir los desplazamientos, experiencias, e ideas de cientos de miles de migrantes afroantillanos a través del circuncaribe, la autora ofrece nuevas perspectivas sobre las grandes transformaciones que afectaron a la región en el período de entreguerras. Putnam muestra cómo en las décadas de 1920 y 1930, la “Era del Jazz,” el surgimiento de regímenes populistas se conjugó con la aparición de severas medidas de control a la movilidad internacional, para poner fin al circuito migratorio que crearon las mujeres y hombres afroantillanos desde finales del siglo XIX. Esta esfera circuncaribeña conectaba entre sí a las Antillas Menores y Mayores, Estados Unidos y las vertientes del Caribe de Centroamérica y Sudamérica. Más aún, Putnam demuestra que la confluencia entre populismo y nuevas restricciones a la movilidad tuvo efectos adicionales: promovió el surgimiento de un internacionalismo negro de impacto global, con figuras señeras como Marcus Garvey y W. E. B. Du Bois, e influyó en la descolonización de las islas del Caribe.

La lectura de este libro resultará provechosa para un público académico muy amplio, interesado en las poblaciones afrodescendientes, el origen de los actuales sistemas de control migratorio, el imperialismo británico, los populismos latinoamericanos, la historia de la religión y la música, y las historias nacionales de las múltiples regiones que forman parte del circuncaribe.

Un mérito de este libro es, precisamente, establecer las relaciones que existieron entre estos fenómenos históricos de gran envergadura. Además, para lograrlo la autora integra en una misma explicación histórica regiones que tradicionalmente se han analizado por separado: Estados Unidos, América Latina y las colonias británicas del Caribe.

Específicamente, la obra hace por lo menos tres grandes contribuciones al estudio del internacionalismo negro. En primer lugar, demuestra que sitios considerados como periféricos dentro del desarrollo de este movimiento, tales como la Península de Paria en Venezuela, la isla de Barbados o Puerto Limón, jugaron en realidad un rol tan central como París, Harlem o Londres (mejor estudiados). En segundo lugar, Putnam enfatiza la importancia de las acciones e ideas de la gente común, en vez de concentrarse en los grandes líderes y escritores, o sus organizaciones. Finalmente, la autora examina cómo la música, el baile y las prácticas espirituales constituyeron ámbitos, hasta ahora pasados por alto, tan importantes como

la prensa escrita o las organizaciones formales para la construcción del internacionalismo negro. Putnam resume todos estos aportes cuando afirma que “a veces las experiencias e ideas de gente no muy poderosa en lugares poco prominentes generan transformaciones trascendentales” (1).

Metodológicamente, el que la autora haya localizado a esa “gente no muy poderosa” constituye un logro sobresaliente. Varias generaciones de historiadores e historiadoras han reflexionado sobre las dificultades que conlleva identificar las experiencias e ideas de la gente común en las fuentes históricas, producidas en su mayor parte por gente poderosa. El desafío es aún mayor cuando el objetivo son hombres y mujeres cuyas vidas podían llevarlos sucesivamente de la isla de Granada a Panamá, Montreal y Filadelfia. Para lograrlo, Putnam tuvo que seguir caminos similares a los de los migrantes, consultando archivos y bibliotecas en Estados Unidos, Inglaterra, Venezuela, Costa Rica, Jamaica, Barbados, Trinidad y Tobago, Guayana y Panamá, y recurriendo a una impresionante variedad de documentos, desde correspondencia consular hasta recopilaciones de historia oral, periódicos locales y fuentes censales.

En la introducción se presentan los principales argumentos y se discuten conceptos clave como internacionalismo negro, nacionalismo negro, y panafricanismo. Le siguen seis capítulos que se desarrollan temática y cronológicamente. En el primero la autora describe el circuito migratorio que se desarrolló en el circuncaribe entre finales del siglo XIX y la década de 1930. Aquí Putnam enfatiza las diversas formas en que las acciones de los y las migrantes dieron forma a este circuito, un proyecto que ya había iniciado, aunque más enfocado en el caso de Limón, en su libro anterior.¹

En el segundo capítulo se examinan las prácticas espirituales de los migrantes, para argumentar, por un lado, que muchas de las tradiciones que se han interpretado como meros remanentes de culturas africanas, especialmente el obeah, eran en realidad productos culturales modernos. Por otro lado, la autora muestra que los variados repertorios espirituales de los afroantillanos, que incluían también múltiples denominaciones cristianas, constituían una tradición cuyo radicalismo ha sido comúnmente ignorado.

El tercer capítulo se enfoca en las medidas anti-migratorias que se tomaron en todo el circuncaribe a partir de las décadas de 1920 y 1930, y la relación de estos cambios con el surgimiento de regímenes políticos que abogaban por nuevas alianzas con las clases trabajadoras. Estos regímenes se conocen como “populistas” en América Latina, y “nativistas” en Estados Unidos. La autora analiza, por un lado, las medidas que se tomaron en Estados Unidos, América Latina y las colonias británicas en el Caribe, para mostrar las fuertes conexiones que existían entre estas regiones. Por otro lado, Putnam desarrolla un análisis comparativo que permite precisar las importantes diferencias que, a pesar de esas conexiones, caracterizaron a cada uno de los casos. Además, la autora recurre a correspondencia consular para reconstruir cómo se implementaron esas medidas en la práctica, y el costo humano que tuvieron en la vida de los individuos y comunidades afectadas.

La autora dedica el quinto capítulo a estudiar el rol de la prensa afrodescendiente en el auge del internacionalismo negro. El tema ha sido bien estudiado para los casos de París, Londres y Nueva York.² Pero, como indiqué antes, Putnam demuestra

la importancia de los editores y lectores de los pequeños periódicos que se crearon en el circuncaribe, argumentando que para la década de 1920 estos habían dado lugar a una “esfera pública negra de carácter supranacional” (153) que unía no solo a los diversos nodos del circuncaribe entre sí, sino también con el resto del mundo atlántico y del imperio inglés. Estos vínculos permitieron que afroantillanos en diversas localidades tomaran conciencia de que enfrentaban desafíos similares a los de la gente de color en otras partes del mundo. Cuando, en la década de 1920, los migrantes se enfrentaron a los esfuerzos por limitar su movilidad y despojarlos de derechos básicos, recurrieron a la prensa para redefinir el significado del colonialismo, de la opresión y del orgullo racial, creando en el proceso un movimiento transnacional.

La música y el baile son el foco del quinto capítulo. Aquí la autora argumenta, por un lado, que estas expresiones culturales fueron tan importantes para la creación del internacionalismo negro como la prensa escrita, al constituir formas complementarias de creación de comunidad y de resistencia ante el prejuicio. Por otro lado, Putnam demuestra que tradiciones musicales (jazz, mento, son, calipso, rumba) y de baile (shimmy, black bottom, shay shay) comúnmente consideradas productos como locales, surgieron en realidad de la confluencia de innovaciones locales y repertorios compartidos profundamente cosmopolitas. Así, la autora rastrea el surgimiento de un “ámbito performativo negro de carácter transnacional” (14).

En el capítulo final, Putnam sigue a los afrocaribeños en su retorno a las islas. Aquí examina el complejo origen de la política que limitó el regreso de los migrantes exclusivamente a las islas donde habían nacido ellos o sus padres, y no, como súbditos ingleses, a cualquier parte del imperio. Esta política influyó en que, al romper las islas sus lazos con Gran Bretaña pocas décadas después, fracasara el proyecto de crear una federación caribeña, y la región se dividiera más bien en repúblicas insulares. La autora también estudia el impacto de los migrantes en las sociedades isleñas, en especial en la creación de nuevos movimientos religiosos racialmente radicales, como el movimiento rastafari y la “Nación del Islam”, y de organizaciones laborales que demandaban nuevos derechos.

Esta obra no solo realiza aportes a los campos del internacionalismo negro, el populismo, la migración internacional y la historia de la descolonización, sino que también contribuye a la historia del mundo atlántico, extendiendo su validez cronológica hasta el siglo XX; a la historia transnacional y regional demostrando, una vez más, que el estado nacional es una unidad de análisis inadecuada para muchos temas, y a la internacionalización de la historia de Estados Unidos, rastreando las raíces cosmopolitas de fenómenos normalmente considerados domésticos.

Resulta llamativo, sin embargo, que Putnam evite de manera explícita discutir los conceptos de raza y racismo (228, 239-240), pues, por un lado, la autora documenta extensamente el lugar central que estas ideas ocuparon en la vida de los y las afroantillanas y, por otro lado, ambos conceptos revisten una enorme importancia en los debates académicos actuales. Esto no disminuye en manera alguna los méritos de una obra que, sin lugar a dudas, se convertirá en un clásico en muchos campos. Esperemos que la traducción al español aparezca pronto.

Notas

- 1 Putnam, Lara. *Género, poder y migración en el Caribe Costarricense, 1870-1960*. 2002. San José: INAMU/EUNED, 2014.
 - 2 Por ejemplo: Edwards, Brent Hayes. *The Practice of Diaspora: Literature, Translation, and the Rise of Black Internationalism*. Cambridge: Harvard University Press, 2003.
-

Alejandra Boza Villarreal, costarricense, realizó sus estudios de bachillerato y maestría académica en Historia en la Universidad de Costa Rica, y de doctorado en Historia en la Universidad de Pittsburgh (EUA). Ha impartido clases a nivel de grado y posgrado en la Universidad Nacional y en la Universidad de Costa Rica. Actualmente es profesora invitada en la Escuela de Historia (Universidad de Costa Rica), investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (Universidad de Costa Rica), y asociada del Centro de Estudios Latinoamericanos (CLAS) de la Universidad de Pittsburgh. Sus estudios se han enfocado en las relaciones entre poblaciones indígenas y Estados nacionales para los casos de Costa Rica y Colombia. Su más reciente publicación es el libro *La frontera indígena de la Gran Talamanca* (San José: EDUPUC, 2014).

Correo electrónico: boza.ucr@gmail.com.